

con el ejército de Sambre-y-Mosa. Esta perplejidad y estas maniobras fingidas inspiraron confianza al archiduque, quien vió que todavía podia oponerse á la union de los dos ejércitos, de lo que estaba antes del todo desesperanzado¹. »

Los dos generales en gefe estaban desavenidos; el uno sustituia sus propios planes á los que habia prescripto el directorio, y embarazaba asi la conducta del otro que era conforme á estos.

Desde entonces (el 5 de fructidor) el archiduque Carlos dejó de estar á la defensiva, y acometió al general Moreau obligándole á defenderse en retirada. Fue muy alabada y muy difícil esta retirada, que produjo la del ejército de Sambre-y-Mosa que se replegó sobre el Lahn, á donde llegó el 24 de fructidor, habiéndose establecido su cuartel general en Wetzlar. Jourdan, que mandaba este ejército y que en quince dias habia perdido el fruto de sus conquistas en Alemania, juntó sus tropas con las de Moreau y con una division de diez mil hombres que le llegó de Holanda. Aunque superior en fuerzas al enemigo, se vió, á consecuencia de contratiempos comunes en la guerra, rechazado y compelido á retirarse hasta el Rhin. Durante esta retirada murió en el combate de Altenkirken el valiente general Marceau.

En dos combates que dió entonces este último cerca de Limburgo, descubrió todo el valor y ca-

¹ Memorias para servir á la historia de Francia bajo Napoleon por el general Montholon, t. III, pág. 338.

pacidad de que estaba dotado; pero entre tanto que detenia al enemigo para dar tiempo al ejército frances de pasar los desfiladeros de Altenkirken, herido por un arma de fuego murió de resultas poco tiempo despues. Al punto que los oficiales y soldados tuvieron noticia de su herida, acudieron presurosos y le rodearon deshechos en lágrimas. Fue testigo este general del vivo interes que inspiraba á sus camaradas, á quienes pidió por favor que no le trasportasen á la orilla izquierda del Rhin. Los Austriacos, á quienes habia combatido, hacian de él un grande aprecio. El archiduque Carlos le envió su cirujano; pero como su herida era mortal, fueron inútiles todos los auxilios del arte.

Al dia siguiente al en que fue herido Marceau, tomaron los Austriacos á Altenkirken, ordenaron una suspension de hostilidades, y dos generales enemigos, Kray y Hadik, vinieron á visitar al general frances, el cual espiró en el quinto de los dias complementarios, ó el último dia del año IV, á la edad de 27 años. Fue enterrado en el campo atrincherado de Coblenza, oyéndose durante esta operacion el estruendo de la artillería de los dos ejércitos beligerantes.

Reunia todas las virtudes civiles y privadas con las virtudes y prendas militares. Los generales austriacos adquirieron lustre y merecieron el aprecio de todas las almas nobles y generosas, asistiendo á las exequias de este jóven guerrero y erigiéndole un sepulcro en su territorio.

Oprimida el alma en medio de los combates, siente una especie de alivio con el espectáculo agradable y consolador de unos guerreros que depone las armas para venir á honrar los talentos y las virtudes de su enemigo.

El general Jourdan se quejó de la indisciplina de las tropas que se habian desmoralizado en Alemania, y de la insubordinacion de algunos oficiales generales, y pidió su retiro. El gobierno le dió momentáneamente por sucesor al general Beurnonville, y luego despues al general Hoche, el cual despues de haber pacificado el Vendée y los departamentos infestados por los Chuanes, habia hecho una tentativa de desembarco en Inglaterra, que no tuvo ningun éxito por la falta, segun se dice, del almirante Morard de Gales.

Moreau ejecutó con mas lentitud su retirada, en la cual hubo muchos hechos notables, y en los primeros dias de brumario del año V se replegó sobre la ribera del Rhin, en donde se vió reducido á defender á Kehl y á Huninga.

El 21 de nivoso del año V tomaron los Austriacos á Kehl por capitulacion. Los Franceses al salir de esta plaza se llevaron todo, hasta las estacas de las empalizadas. El 5 del mismo mes habia sido tomada por capitulacion la cabeza del puente de Huninga, y su guarnicion habia vuelto á pasar el Rhin.

Hubo diferentes pareceres sobre esta expedicion de Alemania: unos la consideraban como inútil y

aun funesta, y se lamentaban de los arroyos de sangre que habia hecho derramar sin fruto; otros que veían con una dolorosa indiferencia todos los males de la guerra, decian: «Nuestros ejércitos han vivido á expensas de los paises enemigos, y han hecho una diversion favorable á las conquistas de Bonaparte en Italia.» Los que suscitan las guerras son bien delincuentes: la verdadera gloria no consiste en las conquistas, sino en la defensa de la patria.

Solo el guerrero que defiende su pais merece el reconocimiento de sus compatriotas, honor eterno y gloria inmarcesible; pero el que traspasa las fronteras de su territorio, para devastar los campos y asolar las ciudades, si se prefieren los consejos de la justicia á los de una política funesta, debe ser colocado en el número de los bandidos á quienes inconsideradamente han hecho ilustres los historiadores antiguos y modernos, dando á sus crímenes el nombre de hazañas.

Hoche habia vencido y sujetado á los Chuanes, haciendo huir á su caudillo, pero no los habia destruido enteramente. Sucedió entonces lo que sucede ordinariamente de resultas de las guerras civiles: estos rebeldes aunque desbaratados y deshechos por la fuerza, conservaron su resentimiento y su deseo de venganza. Asi por hábito como por necesidad continuaron cometiendo excesos, con los cuales al mismo tiempo que se procuraban medios de vivir, saciaban la sed de sangre que los

atormentaba. Los unos, arrojados del teatro de sus fechorías, se derramaron en los departamentos vecinos y se extendieron hasta el Berri. Ya en el año IV se habian apoderado de la ciudad de Sancère, y habian establecido el centro de sus operaciones en el canton de Pulluau. Fueron presos cuarenta y derrotados los demas: los gefes de esta especie de Chuanes eran los tres hermanos *Chollet*, y *Leroi* escribano de Montrichard.

Los otros, reunidos en bandas mas ó menos numerosas, se entregaban á rienda suelta al robo y al asesinato; saqueaban las casas, las diligencias y los viajantes. En la noche del 3 al 4 de brumario del año V una tropa de estos bandidos llega al sitio de Violaine en el departamento del Paso-de-Calais, donde residia de algunos dias á aquella parte el ciudadano Bollet, miembro del consejo de los quinientos; entran en su casa, penetran hasta su cuarto de dormir, cogen á su esposa, la atan de pies y manos, y dan al marido nueve sablazos ó puñaladas. Creyéndole muerto le dejan, le saquean la casa y se llevan lo que habia de mas precioso en ella. Bollet respiraba todavía, y escapó la vida á fuerza de sangrías y de buena asistencia.

Oyese en las sesiones del cuerpo legislativo la relacion de estos horrores. En la del 9 de brumario del año V el diputado Gossuin dijo: «La república opone un antemural á los enemigos, y la guardia nacional sedentaria, que segun la consti-

tucion debia asegurar en el interior el mantenimiento del órden y la ejecucion de las leyes, no existe todavía sino como proyecto. Los clérigos y los emigrados que han vuelto á entrar en Francia, los partidarios de la anarquía, los del realismo, y los calumniadores asalariados han organizado un género de latrocinio y salteamiento que debeis atajar sin demora, para evitar el degüello de los republicanos.»

En la sesion del 12 de brumario hubo nuevas quejas sobre atentados de igual naturaleza: «El asesinato de nuestro colega Bollet, dijo Bernardo Lagrave, ha afectado, como era debido, nuestras almas sensibles; pero por desgracia no es esta la única víctima de cuya suerte teneis que lamentaros. Otros ciudadanos han espirado, como vuestro colega, bajo el puñal de los bandidos, y sus familias afligidas lloran la pérdida irreparable de un padre, de un esposo, de un hermano..... De muchos meses á esta parte algunos departamentos son despojo de bandas de doscientos á trecientos salteadores que corren las aldeas y cometen toda suerte de crímenes..... Estos hombres, llamados *calentadores*....., se introducen en casa del tranquilo labrador, le atan á él y á todos los que componen su familia, y haciendo un gran fuego les tuestan los pies y las piernas, hasta que declaran donde tienen guardado su dinero y sus alhajas preciosas¹.»

¹ En el buen tiempo viejo, sobre todo en los siglos trece y catorce,

Todavía en la sesión del 17 del mismo mes volvieron algunos diputados á alzar el grito contra estos desórdenes: «Los robos, los salteamientos y los asesinatos, dijo el diputado Richard, se multiplican de una manera espantosa en todos los departamentos de la república; los correos son detenidos, los viajantes despojados, los habitantes de las casas aisladas degollados; finalmente todas las correspondencias son interceptadas por cuadrillas numerosas de bandoleros que infestan los caminos.

Richard propuso un plan de resolución que se encaminaba á purgar la gendarmería nacional y á darle nueva organizacion.

Al mismo tiempo una tropa de ladrones, de asesinos y *calentadores*, reunidos hacia muchos siglos, fueron organizados bajo nueva planta, á las órdenes de un caudillo llamado *Francisco Girodot*, y á las de *Juan Auger*: el primero era sucesor del famoso *Fleur-d'Épine*¹, y su nombre de guerra era *Beaufrançois*.

En el departamento del Loiret, en el canton de

estaban muy en boga estas atrocidades que han revivido en nuestros días.

¹ *Fleur-d'Épine*, sucesor de *Poulailler* ahorcado en 1788 en París, y su teniente *el gran Cadet* fueron arrestados por la gendarmería y conducidos á las cárceles de Versalles; estaban condenados á muerte é iban á ser ejecutados, cuando el 9 de setiembre de 1792 se efectuó en esta ciudad la matanza de los presos trasladados de Orleans, y de resultas la de los encerrados en las prisiones de Versalles. Estos dos bandidos fueron, pues, degollados por otros bandidos.

Boisseaux, en el bosque de la Muette, de la Porte, de Champ-Baudouin, etc., se hallaban las madrigueras de estos ladrones, llamados *bandidos de Or-gères*, cuyo número ascendia á mas de doscientos, que eran el azote y el espanto de todas las poblaciones del campo de treinta leguas á la redonda. Atacaban los palacios, las granjas, y hasta las casas de los labriegos; algunas veces echaban mano de ardidés para que se les allanasen las casas de los ciudadanos pacíficos, presentándose en nombre de la ley vestidos de guardias nacionales, so color de que tenían que hacer pesquisas para descubrir emigrados ó clérigos refractarios. El que llevaba la palabra se mostraba condecorado con la banda propia de los funcionarios municipales. Una vez introducidos, saqueaban las casas, degollaban á sus moradores, y las mas de las veces, para averiguar donde estaban escondidos los efectos preciosos y el dinero del propietario, empleaban con este el mismo medio que los *calentadores*. Finalmente cometian tales actos de ferocidad y barbarie que su narracion hace estremecer de horror.

Al fin del año V y al principio del siguiente fueron estos bandidos seriamente perseguidos y atacados, arrestados muchos de ellos y conducidos á la cárcel de Chartres. Hallóse entre estos últimos *Beaufrançois*, pero el 17 de mesidor logró evadirse¹.

¹ Véase la historia de los bandidos, *calentadores* y asesinos de Or-gères; obra muy curiosa, impresa en Chartres, año VIII.

La Brie y otros muchos parages de Francia eran asolados por una tropa de bandidos; habia un crecido número de ellos en el departamento del Aube; sus caudillos eran *Courioles*, *Emery* y un Parisiense, llamado *Grizon*, que fue acusado y convencido de haber sido uno de los asesinos de M. *Delaunay*, gobernador de la Bastilla, y de la *princesa de Lamballe*¹. Estos hechos jurídicamente justificados esparcen alguna luz sobre las maniobras tenebrosas y crímenes infames, que han manchado los primeros actos de la revolucion, maniobras y crímenes extraños á sus principios y á su objeto. Parece, pues, indudable que una política tan ratera como atroz empleaba y dirigia los brazos de estos malvados, á fin de desacreditar el noble y generoso impulso que caracterizó la aurora de la revolucion.

Al fin de nivoso del año V el tribunal criminal de Troyes condenó estos bandidos al último suplicio, con cuya sentencia la sociedad quedó purgada en parte de tan cruel azote.

Estas bandas de ladrones y asesinos penetraron en el departamento del Sena, y hasta las mismas puertas de Paris, de manera que para atajar los atentados que cometian, se vió precisado el ministro de la policía á dar una orden el 15 de brumario, para que durante la noche se hiciesen patrullas en todo el campo que circunda á esta capital.

¹ Véase el Monitor, n.º 125, año v, pág. 497.

Detenian en los caminos las diligencias y otros carruages públicos; pero con la diferencia de que mientras en unos departamentos no solo saqueaban los fondos del gobierno sino que despojaban á los viajeros, en otros se veian algunos hombres armados, vestidos con mucha decencia, que invitaban cortesmente á los pasajeros á que se apeasen del coche, protestando que no se les haria ningun agravio; y efectivamente se limitaban á tomar el dinero de la república, respetando el de los particulares.

El 20 de pluvioso del año V los clérigos refractarios fueron acusados de que predicaban la discordia, la guerra civil y el asesinato, y se dijo que los departamentos en que se mostraban con mas actividad y buen éxito, eran los del Bajo-Rhin y del Mosela. Recibió el consejo algunos documentos en apoyo de esta acusacion.

El 24 de pluvioso se vieron en Aviñon turbaciones y desórdenes. Fue asesinado un gendarma llamado *Petre*, á quien se acusaba de que pertenecia al partido de los terroristas, y que sin embargo iba secretamente á denunciar á estos ante los realistas. Hubo otros muchos excesos en esta y en otras ciudades de Francia.

El interior de la república ofrecia entonces el aspecto mas triste; á la guerra civil de los departamentos del oeste se habia seguido una guerra sorda, pérfida y vergonzosa, y en lugar de los excesos de la ferocidad y de la venganza se veian

el latrocinio, el salteamiento, el asesinato y todos los crímenes propios de foragidos; pero el exterior de la Francia presentaba un semblante sumamente halagüeño y satisfactorio.

El ministerio inglés envió á Paris al lord Malmesbury, con el encargo de hacer al directorio proposiciones de paz; pero las demostraciones pacíficas de este gabinete no eran sinceras, y no tenían otro objeto que el de observar á la república de cerca, y de aplacar el gran número de descontentos que habia en Inglaterra, los cuales deseaban la paz ardientemente. A cada proposición que hacia el directorio á lord Malmesbury, despachaba este un correo á Londres para saber la voluntad de sus gefes. Esta falta de libertad y el papel dilatorio, por decirlo así, que representaba este enviado, suministraron á los Parisienses abundante materia de chistes y caricaturas. El 29 de frimario le hizo notificar el directorio que saliese de Paris.

Los rápidos progresos de las conquistas de Bonaparte en Italia habian obligado á muchos príncipes, como ya he dicho, á solicitar la alianza de los Franceses; el 15 de brumario habia hecho la paz con la Francia el duque de Placencia, y luego despues el rey de Nápoles.

La España acababa de ajustar con la república un tratado de alianza ofensiva y defensiva, y ademas habia declarado la guerra á los Ingleses.

La corte otomana envió por la primera vez un

embajador encargado de residir en Francia junto al directorio. Este enviado, llamado Aly-Effendi, entró en Paris el 1º de brumario del año V, y en el mismo dia tuvo una audiencia del ministro de relaciones extrangeras.

El papa Pio VI hizo el 1º de ventoso la paz con la Francia.

Estas conquistas y alianzas daban al gobierno una preponderancia y una fuerza, que la Francia no habia podido nunca obtener en los tiempos de su mayor prosperidad. Semejantes ventajas sobrepujaban mucho los inconvenientes pasajeros que causaban en el interior los ladrones y los asesinos, en cuyos crímenes si alguna vez parecia mezclarse la política bajo ciertos respetos, no era esta seguramente su principal objeto.

El gobierno tenia otros enemigos mas temibles, que eran los que maniobraban en las tinieblas, los que abrazaban la constitucion para sufocarla entre sus brazos. Esta constitucion protectora de todos los Franceses, de todos los amigos de la libertad pública, cubria tambien con su égida á los partidarios de los privilegios y á los enemigos de esta misma libertad. En el acta constitucional hallaban estos las armas con que la atacaban; en este magestuoso edificio habia algunas aberturas por donde podian introducirse las palancas que debian hacerle desplomarse.

Se ha dicho que esta constitucion encerraba en sí misma el germen de su propia destruccion; pero

este gérmen estaba en el corazon de sus muchos enemigos. ¿Cual es la fortaleza, aunque sea la mejor pertrechada, que puede resistir mucho tiempo á los asaltadores y traidores que dirigen incesantemente contra ella las armas de la fuerza y de la astucia? No hay ninguna plaza inexpugnable.

Voy á citar algunos ejemplos de las maquinaciones sordas dirigidas contra el acta constitucional y las leyes de la república.

La constitucion habia establecido la mas ilimitada libertad de comercio; y como sea objeto de este la moneda, signo representativo de las fortunas públicas y privadas, los enemigos de la república no se contentaron con introducir en Francia moneda falsa, asignados falsos, mandatos falsos, sino que establecieron el agiotage mas desafortado, objeto de reclamaciones multiplicadas, carcoma devoradora de las rentas del estado, cuyos estragos no se atajaban por respeto á las leyes.

La constitucion y sus leyes orgánicas habian establecido la libertad mas completa en las elecciones; los enemigos se sirvieron de esta libertad para ejercer sobre ellas su pernicioso influjo, empleando para conseguirlo, ya el terror, ya la corrupcion. Se halla la prueba de esto en muchos documentos de aquel tiempo y señaladamente en una carta del general Hoche, cuya fecha es del 8 de fructidor del año IV; se dice en ella que Frotté, caudillo de Chuanes, habia escrito á uno de sus partidarios estas notables palabras: *Corromper y*

apoderarse de las elecciones. En la misma carta se halla esta máxima de la Chuanería: *Los realistas deben hacer el sacrificio de su opinion y aceptar los empleos.* Excusado es hacer sentir la inmoralidad de este precepto: los realistas no podian aceptar destinos en un gobierno republicano, sino con el objeto de hacerle traicion, y de violar el juramento que debian prestar de cumplir con sus deberes.

En la misma carta atribuye el general Hoche á un personage, que no debo designar, estotra frase: *Es menester desconfiar de aquellos á quienes no se pueda seducir*¹.

La constitucion y las leyes establecian sin límites la libertad de la imprenta. En este precioso derecho hallaron los enemigos de la constitucion un medio muy eficaz de atacarla, envilecerla y desacreditarla. En prueba de esto voy á copiar otro pasage de la carta del chuan Frotté, que cita el general Hoche: *Hay en Paris comisarios del rey*², con los cuales deben corresponderse aquellos que no pudiendo hacer la guerra de accion, *van á hacer la guerra de opinion*, para reintegrarse en sus bienes, ya sea por *la intriga, ya á costa de dinero*³.

Si nos indignamos contra la moral innoble de

¹ Lettres du général Hoche, pag. 402.

² Luego se dirá quiénes eran estos comisarios.

³ Lettres du général Hoche, pag. 403.

estos señores, debemos á lo menos alabar su franqueza, pues no ocultaban su propia afrenta.

Para hacer la guerra á la opinion salian todas las mañanas veinte diaristas á la palestra, y con una profusion extraordinaria, con estupenda desvergüenza derramaban á manos llenas la ponzoña de la calumnia; casi se puede afirmar que los diarios de Hébert y de Marat no habian ostentado mas grosería ni mas audacia que los de estotros revolucionarios de nueva calaña¹.

De este modo se sirvieron nuestros enemigos de la libertad constitucional para aniquilar la constitucion, y de las leyes para abusar de ellas.

Habian organizado la contrarrevolucion en el interior de la Francia; sus agentes, derramados en diversos departamentos, obedecian á una junta reguladora que residia en Paris: «Yo salgo fiador, escribe tambien el general Hoche con fecha del 8 de

¹ Para dar una idea de la impudencia de los diaristas de este tiempo, entre mil hechos que podrian caracterizarla, citaré el siguiente.

Los diputados de los dos consejos se reunieron y comieron en una casa situada en los Campos-Eliseos. A pesar del gran número de convidados hubo mucha decencia y aun dignidad en este banquete; se hicieron brindis, se cantaron himnos patrióticos y se retiraron temprano. Al día siguiente los diarios vendidos hicieron una descripcion asquerosa de esta reunion pacífica y amigable; dijeron que algunos diputados, sumergidos en la embriaguez, caian debajo de las mesas, y que otros irritados y furiosos reñian á puñadas y á bastonazos, se arrojaban las botellas á la cara y renovaban las escenas de las bodas de Pirithoo rey de los Lapithas.

Los que asistieron á este banquete y leyeron al día siguiente los diarios redactados por los realistas, debieron quedar bien asombrados de la avilantez y desuello de estos.

fructidor, de la existencia de una junta real en cada una de las antiguas provincias de Francia¹.

« Muchos gefes de Chuanes, comprendidos en las listas de emigrados, añade el mismo en una carta del 10 de fructidor, se hallan actualmente en Paris, pertrechados con certificados de residencia: no hay que pensar que su objeto sea hacerse borrar de las listas; van á concertarse con los comisarios del rey que residen en la misma capital. Estoy seguro de lo que afirmo². »

Habian introducido la corrupcion en todas las venas del cuerpo social. Algunos generales y aun algunos miembros de los dos consejos se hallaban inficionados. Muchos de estos últimos volvieron á asestar sus baterías contra la ley del 3 de brumario, dique poderoso para contener la contrarrevolucion, escudo indispensable para preservar el acta constitucional de los ataques de sus enemigos.

Despues de una larga discusion fue al fin revocada esta ley, y no tardaron en sentirse los deplorables efectos de esta deliberacion.

Hombres mas que sospechosos de malevolencia, hipócritas que tomaban la máscara, las formas y el lenguaje de la libertad, prestaban el juramento de defenderla para preparar con mas eficacia el

¹ Lettres du général Hoche, pag. 402.

² Lettres du général Hoche, pag. 404. En el capítulo siguiente se harán tan claras como la luz del día las intrigas denunciadas por este general.

triunfo de sus adversarios; viéronse en fin conspiradores y traidores con opcion á los puestos mas importantes.

En la sesion del 9 de brumario el directorio ejecutivo dirigió al consejo de los quinientos un mensaje, en que pintaba el estado de las intrigas que embarazaban y detenian al gobierno en su carrera, y la guerra encarnizada que los realistas hacian á la opinion de los republicanos.

«No hay dia, se dice en este mensaje, en que el cuerpo legislativo y el directorio no sean impudentemente ultrajados y calumniados, ya colectivamente, ya en las personas de algunos de sus miembros; no hay dia en que no se publiquen contra ellos las imposturas mas groseras..... la calumnia ha sabido presentar á los hombres mas puros, á los mas dignos de las funciones que ejercen, como unos hombres de partido; ha pintado á los unos como fautores de la anarquía, y á los otros como sectarios del realismo, dando por asentado que asi estos como aquellos tenian proyectos de dañarse recíprocamente. De este modo ha excitado sospechas y desconfianzas que han dado cuerpo á semejantes quimeras.....»

«Unas veces dicen que han triunfado los Chuanes porque se ha adoptado una medida represiva contra la anarquía: vese al punto todo un partido en movimiento, sembrando la inquietud y sobresalto entre la porcion mas laboriosa del pueblo, la cual, como menos instruida, es mas fácil

de ser engañada. Corren las calles los que tienen por oficio pregonar los diarios y folletos, discurren por los talleres otros emisarios, y unos y otros intentan seducir y extraviar á esta clase de ciudadanos tan pura y tan preciosa, anunciando á grito herido que la libertad va á ser destruida, y la igualdad aniquilada.

«Otras veces suponen que la anarquía ha conseguido un triunfo, porque se han sostenido con vehemencia las enérgicas medidas adoptadas atinadamente contra los emigrados y los clérigos refractarios; y al momento los diaristas de la otra banda, defensores eternos de los déspotas y del fanatismo, exclaman todos á una que se acabó la humanidad y la justicia, que volvimos á sumirnos en el caos del gobierno revolucionario.

«Y mientras que el uno de los partidos se atormenta para combatir una medida legislativa ó administrativa, sea cual fuese, ¿se cree que el partido opuesto tenga la buena fe de defenderla? Nada menos que eso.....»

«Satisfecho en secreto del efecto del sistema que se contrapone al suyo, se congratula de los tiros que se dirigen contra un enemigo á quien piensa atacar al dia siguiente con otras armas, y su adversario no es para él sino un auxiliar oficioso.....»

«Todos hacen la puntería al mismo blanco, todos predicán mas ó menos abiertamente la rebelion contra las leyes y las autoridades..... No po-